

Dios nos quiere con amor de Padre-Madre

Sesión 5

En la sesión anterior ha habido ocasión de profundizar en la experiencia de ser padres y madres. En esta sesión se pretende ayudar a descubrir que esa experiencia nos permite caer en la cuenta y revivir que Dios nos quiere a cada persona con amor de Padre-Madre.

OBJETIVOS DE LA SESION

Adultos:

- Tomar conciencia de cuál es mi imagen de Dios y contrastarla con el rostro de Dios que se revela en Jesús
- Descubrir que la paternidad-maternidad me facilita experimentar a Dios como Padre-Madre y fortalecer la relación filial con Él.
- Tomar conciencia de que somos imagen de Dios para nuestros hijos e hijas.

Niños

- Caer en la cuenta de que Dios Padre nos quiere y nos cuida.
- Agradecer a Dios Padre su amor y cuidado.

DESARROLLO

Comienza la sesión con un momento de presentación todos juntos, teniendo especial atención a personas nuevas que se pudieran incorporar. Es importante cuidar estos primeros momentos de acogida y presentación para que se vaya creando el clima de confianza necesario.

También en este momento el animador introducirá de manera general el contenido de la sesión. A continuación, se separan adultos y niños en dos lugares diferentes.

ADULTOS

El animador comienza introduciendo el tema explicando las siguientes ideas¹.

Nuestro hijo o hija ha cambiado profundamente nuestra vida. Ahora experimentamos algunas cosas que antes no podíamos ni imaginar. Lo tenemos presente en todos los momentos de la

¹ Tomado y reelaborado de:

- Delegaciones y Secretariados diocesanos de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, *El despertar religioso de 0 a 6 años. En brazos*, pp. 46-47
- Secretariados de Catequesis de Galicia, *Confirmados en la fe 1*, Tema 13: Jesús nos descubre el rostro de Dios, pp. 80-83

jornada. Marca el horario y el dinamismo de la vida familiar. Hablamos casi constantemente de él no sólo entre nosotros sino también con nuestros familiares y amigos. Le atendemos cuidadosamente en todo lo que necesita. Pasamos tiempo contemplándolo, observamos y comentamos sus reacciones, sus gestos, sus movimientos. Cuando no estamos a su lado, volamos hasta él con la imaginación y su imagen aviva en nuestro interior algo que nos hace sentirnos bien. Disfrutamos inclinándonos para mirarlo, acercándolo a nosotros, cogiéndolo en brazos, acariciándolo y besándolo suavemente. Tal vez, nosotros mismos nunca sospechamos que podíamos expresar tanta ternura hacia un niño. Pero, ¡es nuestro hijo!

¿Es así? ¿Os sentís identificados?

Mirad, os voy a leer un texto de la Biblia, del Antiguo Testamento, en el que Dios habla a su pueblo a través de un profeta, Oseas:

Oseas 11,3-4: “Yo les enseñé a andar, les llevé en mis brazos (...) Con cuerdas de ternura, con lazos de amor, los atraía; fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas y se inclina hasta él para darle de comer”.

¿Qué os sugiere esta Palabra? (Dejar un tiempo para que expresen las primeras reacciones). La Biblia nos habla de un Dios que actúa como una madre o un padre con sus hijos. Los profetas transmiten a Israel que Dios se manifiesta constantemente cercano y atento a su situación incluso cuando parece que se encuentran alejados de Él. Las atenciones, la ternura y el amor de una madre o un padre con sus hijos pequeños es la mejor imagen que encuentran para ayudar a comprender y sentir que el amor de Dios siempre permanece.

Jesús, con sus palabras, gestos, con toda su vida, nos revela que Dios es Padre para cada uno de nosotros que se vuelca en nuestro cuidado, que nos sostiene y nos rodea de ternura. Nos acoge, nos perdona y nos quiere a cada uno como Padre.

Vamos a verlo.

Se reparten al azar entre los miembros del grupo las citas de la Biblia que aparecen en el documento “El Dios de Jesús”. Se entregan una o dos a cada miembro del grupo. Si hay más miembros, se pueden repetir las citas. Al final de la sesión sería bueno entregar a todos los participantes el documento en el que están todas las citas recogidas.

Se dejan unos momentos para que cada uno lea la cita que le haya correspondido y compartimos en voz alta cuáles son los rasgos de Dios que aparecen en el texto que cada uno ha leído. Se pueden ir recogiendo los rasgos que se vayan diciendo en una cartulina a modo de “mural de síntesis”.

A continuación se establece un diálogo en torno a las siguientes cuestiones:

- ¿Están presentes estos rasgos en la imagen de Dios que yo tengo?
- ¿Experimento así a Dios, como Padre-Madre que me cuida y me quiere?
- La experiencia que estoy viviendo de la maternidad – paternidad, ¿ha cambiado en algo mi imagen de Dios y/o mi relación con Él?

El animador introduce un elemento más:

Nosotros, como padre y madre, somos el primer rostro de Dios para nuestro hijo o hija. Lo que hacemos por él y con él constituye la experiencia fundamental en su vida de lo que Dios es para cada uno de nosotros que somos sus hijos e hijas.

El amor que como madre o padre transmitimos de todo corazón al niño en nuestros gestos y caricias, palabras o atenciones, es signo y expresión de la ternura y el amor de Dios por esta criatura suya.

Nunca habríamos imaginado que Dios nos hiciera sus mensajeros para darse a conocer a nuestro hijo o hija, ¡pues lo somos!

Seguimos con el diálogo:

- ¿Habíamos caído en la cuenta de tener esta responsabilidad? ¿Cómo la acogemos?
- ¿Cómo agradecemos a Dios esta confianza?
- ¿Cómo nos disponemos a realizarla?

NIÑOS

Para la dinámica que vamos a proponer a los niños necesitaremos tener preparados algunos materiales:

Folios con dibujos de pájaros y flores para colorear

Pinturas, rotuladores, tijeras...

Imperdibles, cordón o goma para sujetar las caretas o carteles

Situados en círculo, comenzamos con unos ejercicios breves de relajación que nos ayudarán a centrar la atención de los niños. (Se pueden repetir los mismos ejercicios propuestos en la sesión 1).

A continuación explicamos a los niños que vamos a hacer una representación. Y para ello necesitamos preparar unas caretas que nos colocaremos (o folios que los niños llevarán colgados del cuello o enganchados en la camiseta a modo de cartel). Se entrega a los niños los dibujos de pájaros y flores que ellos pintan y recortan para colocarse después en la representación.

Cuando cada niño tenga su personaje (un pájaro o una flor), se les explica la representación. Como base tenemos el texto de Mt 6,25-30, donde Jesús anima a sus discípulos a no preocuparse por las cosas materiales sino por el Reino y fiarse de Dios que, como Padre nos da lo que más necesitamos. Para los niños sería bueno enfocarlo hacia la bondad de Dios, que nos da todo lo mejor, Él es el "Padre Bueno" que nos quiere y nos cuida.

Los personajes serían los siguientes: narrador, Jesús, pájaros y flores. (Los niños serán los pájaros y las flores y los animadores harán los personajes de narrador y Jesús).

Narrador: “Voy a narraros una historia de las que contaba nuestro amigo Jesús. Estaba un día de paseo por el campo con unos amigos y vio unos pájaros que comían (grupo de niños pájaro) otros que cantaban (grupo de niños pájaros cantores) y otros que volaban de un lado para otro (grupo de pájaros voladores). Y dijo:

“Mirad que pájaros más bonitos. Y qué felices están, unos comiendo, otros cantando y otros volando”.

Siguió andando y vio las flores que adornaban el campo (dependiendo del número de niños que tengamos en el aula se pueden hacer un grupo o varios) y dijo:

“Mirad que flores tan bonitas. Las hay de todos los colores y formas. Gracias Padre por todas las flores y pájaros que nos has dado. Si Dios cuida de estas flores y estos pájaros, ¿cómo no va a cuidar de nosotros? Gracias Padre Bueno (Esto lo repiten todos los personajes, pájaros, flores y oyentes).

Todos puestos de pie, formando un círculo y enlazadas las manos, alzándolas, dan gracias varias veces.

Al terminar la representación se establece un diálogo con los niños preguntándoles qué nos ha dado Aita Dios y cómo nos cuida. Por todo ello le damos las gracias.

MOMENTO FINAL TODOS JUNTOS

Para terminar la sesión se juntan padres e hijos para tener un último momento juntos. Los niños con los animadores que han estado con ellos hacen la representación, explicando las cosas por las que damos gracias al Padre Dios.

Para terminar la sesión, aprendemos todos juntos la danza “Eretz”², que expresa agradecimiento. Conviene introducir y explicar que la danza contemplativa es una forma de expresar la oración con todo nuestro cuerpo, otra forma de decirle a Dios lo que queremos: en este caso, nuestro agradecimiento porque nos quiere y nos cuida como Padre-Madre.

(Aquí puedes encontrar la melodía “Eretz”:

<http://www.monjasdesuesa.org/wp-content/uploads/2015/07/Eretz.mp3>

Y en el siguiente enlace se pueden encontrar imágenes para aprender los pasos:

<https://www.youtube.com/watch?v=EF2JtUxRUeY>)

(Si en la sesión 4 no se ha realizado la celebración “Acción de gracias por la vida”, se puede realizar en este momento, como conclusión de esta sesión y del Bloque I. El guion se encuentra en los materiales de la sesión 4).

² Eretz es una palabra hebrea que significa tierra, país. Evoca la tierra prometida por Dios a su pueblo Israel, hasta la que es guiado por Moisés. Israel agradece a Dios su bondad y su protección.